

CARTAS SOBRE LA MESA

LECTURA DE LETRAS LIBRES

Querido Enrique Krauze:

Uno de mis hábitos es el de leer, completas, las revistas que me gustan, que felizmente son unas cuantas. Una de esas aficiones fue *Vuelta*, desde sus orígenes, y esta frecuentación la ha heredado *Letras Libres*, que tú has inventado. Me gusta su vivacidad, su buen equilibrio entre México y el mundo, y entre política y literatura, la atención que se concede a los ilustradores y el rescate de algunos colaboradores: Vargas Llosa, Pacheco, Lizalde, Serna, Villoro, el notable Pepe de la Colina, y los nuevos y nuevas poetas.

Que *Letras Libres* tenga larga y animada vida y que nos siga iluminando y deleitando. Un abrazo cordial de tu amigo

— JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

¿MARX O PAZ?

Señor director:

En el último número de *Letras Libres* (abril de 1999), en la sección especial dedicada a Octavio Paz, Carlos Monsiváis intenta reabrir el diálogo de este poeta con la izquierda. Incluso tratándose de un lector tan asiduo como éste, no deja de sorprenderme una extraña omisión, la cual resulta ya tan común en los comentarios sobre el compromiso político del poeta como para dar lugar a un verdadero malentendido. Me refiero al poema escrito por Paz en ocasión de la matanza en Tlatelolco y enviado, inmediatamente después del 2 de octubre 1968, a la redacción de *La Cultura en México* desde la India. Que yo sepa, hasta hoy nadie ha llamado la atención sobre el hecho de que la verdadera parte rescatable de este poema desde la izquierda no es una contribución original de Paz sino una cita directa de Marx.

En 1843, anticipando las grandes

conmociones que cinco años después sacudieran a toda Europa, Marx intercambia una serie de cartas con Ruge en una correspondencia en la que luego participaría también Bakunin. En estos años el futuro autor del *Manifiesto del Partido Comunista* está viviendo fuera de su país, pero aún así siente vergüenza nacional por el estado en que se encuentra Alemania. Lo que observa Marx desde Holanda, en este sentido, es perfectamente aplicable a la situación en México que vive Paz, en 1968, desde la distancia en la India (cito la traducción de Wenceslao Rocos en el volumen *Escritos de juventud* de Marx editado por el FCE):

Ha caído el ostentoso manto del liberalismo y el más odioso de los despotismos se ha desnudado ante los ojos del mundo. Es también una revelación, aunque invertida. Es una verdad que, por lo menos, nos enseña a conocer la vaciedad de nuestro patriotismo y el carácter antinatural de nuestro Estado y a encubrir nuestro rostro. Me mirará usted sonriendo, y me preguntará: ¿Y qué salimos ganando con ello? Con la vergüenza solamente no se hace ninguna revolución. A lo que respondo: la vergüenza es ya una revolución; fue realmente el triunfo de la Revolución Francesa sobre el patriotismo alemán, que la derrotó en 1813. La vergüenza es una especie de cólera replegada sobre sí misma. Y si realmente se avergonzara una nación entera, sería como el león que se dispone a dar el salto.

En “Intermitencias del Oeste (3)”, poema recogido en el libro *Ladera este*, Paz traduce las últimas dos frases de este fragmento, indicando claramente su carácter de cita al ponerlas en letras cursivas. Monsiváis simplemente omite esta indicación tipográfica para luego atribuir la cita al poe-

ta mexicano:

Paz, embajador de la India, renuncia ese día al cargo y escribe un poema: “La vergüenza es ira/ Vuelta contra uno mismo:/ si/ una nación entera se avergüenza/ es león que se agazapa/ para saltar”.

Hoy día sería un ejercicio interesante, además de provocador, volver a leer toda esta extraordinaria correspondencia de Marx. Estas cartas deben haber sido lectura predilecta no sólo de Paz, sino también de figuras como José Revueltas o Jacques Lacan. En cuanto a este último, pienso sobre todo en lo que dice sobre el papel de la vergüenza en un contexto revolucionario, en el seminario de 1969-1970, *El reverso del psicoanálisis* (Paidós, 1992). Revueltas, por ejemplo, usa otra imagen de las cartas de Marx, la de la matanza de los locos, por ejemplo, en varios fragmentos de la reciente reedición *José Revueltas y el 68* (UNAM, 1998).

La revelación tanto de las cartas originales como de sus reelaboraciones posteriores consiste, sin duda, en el intento de acercarse en interioridad a la política como un ejercicio del pensamiento con caracteres propios, irreductibles a los aparatos del Estado. Paz, al igual que Lacan o Revueltas, debe haber captado en esta correspondencia el pulso de una política vivida desde la subjetividad, con vergüenza o con tenacidad pero también, como en el caso del poeta mexicano cuya muerte acaba de conmemorarse, con la negra bilis de la melancolía.

No deja de ser curioso que Paz, justo cuando reafirma su afán de libertad en contra de cualquier dogmatismo autoritario, incluyendo los presuntos excesos de la izquierda en aquellos años, encuentre una de sus imágenes más memorables entre los escritos del joven Marx. —

— BRUNO BOSTEELS

DE MAFIAS BUENAS Y MAFIAS MALAS

Señor director:

Bien dice el dicho: no hagas cosas buenas que parezcan malas. Primero fue Sheridan, el domingo 18 de abril, en el suplemento cultural *El Ángel* del periódico *Reforma*, con una despiadada crítica contra los “puros”, para utilizar sus mismos términos. Por supuesto, este calificativo lo dirige a todos aquellos que osan atacar a los “impuros”, es decir, Paz, Krauze, sus proyectos culturales *Vuelta* y *Letras Libres*, y todos aquellos que estrechamente colaboraron o colaboran con ellos en estas aventuras literarias.

Ahora son Christopher Domínguez Michael y Sergio González Rodríguez en el número cinco de *Letras Libres* en la “sección del lector”, como reza el pie de página de Cartas sobre la Mesa. No deja de llamar la atención que dos de estos tres personajes sean miembros del consejo editorial de *Letras Libres*, y el otro, junto con Domínguez nuevamente, lo sea del de *El Ángel*. Por cierto, el único otro colaborador “espontáneo” de Cartas sobre la Mesa este mes es Aurelio Asiain, conspicuo miembro, también, del consejo editorial de *Letras Libres*. Todos ellos, pues, del equipo de “impuros” en cuya defensa irrumpe Sheridan.

La crítica de González Rodríguez contra Carlos Fuentes me parece particularmente desagradable por hacerla con la lisonja de por medio y morandiando el rebozo. Pudo evitarse toda esa verborrea e ir directamente a las dos o tres líneas críticas rescatables de su extenso escrito. Esto me motivó a releer el artículo de Krauze sobre Fuentes en el ejemplar de *Vuelta* que conservo de junio de 1988. Concluyo que lo que me molesta es ese bloque tan sólido que ustedes forman contra todo intento de crítica que no provenga del grupo mismo, y la forma tan despiadada con la que arremeten contra todo lo que se mueva afuera. Creo

que ustedes son los realmente refractarios a la crítica. Todavía recuerdo cómo fui indirectamente tildado de infame por Christopher Domínguez Michael cuando me atreví a sugerir, durante un curso de literatura contemporánea que impartía él en la Ibero, que Televisa había influido para que le otorgaran el Nobel a Octavio Paz, con todas las señoras que componían el resto del grupo apoyando frenéticamente a Domínguez.

No obstante todo lo anterior, y a pesar de que González Rodríguez no me gusta, disfruto enormemente los escritos de Sheridan en la revista, devoro los ensayos y análisis de Krauze, aun cuando no comparta muchas veces su opinión, y un par de clases que recibí de Domínguez Michael en la Ibero me parecieron soberbias. Paraphraseando al propio Krauze cuando trata de explicar su relación con Televisa, creo que es posible intentar cambiar al sistema desde el interior del sistema mismo. Eso es lo que intento con la publicación de estos inocuos comentarios en “nuestro” espacio dentro de su revista.—

— RAÚL GUTIÉRREZ Y MONTERO

CONTRA LA DESMEMORIA

Señor director:

Como siempre, la acuciosidad de Gabriel Zaid es sorprendente. Los 18 puntos de su ensayo “El futuro de Octavio Paz”, del mes de abril, constituyen un verdadero manual de cómo garantizar la perpetuidad de la obra creativa. Pero la aportación de Zaid es más trascendente. Si bien hace la propuesta en torno al único Premio Nobel mexicano, puede aplicar-

se en general a los más destacados creadores en cada uno de los estados de la República. Por ejemplo, en Chiapas, podría crearse un espacio para preservar de la desmemoria — como señala Zaid — a Jaime Sabines y concentrar allí videos y materiales hemerográficos, recrear la biblioteca que formó al poeta y demás. Sirva esto para destacar lo útil de los apuntes de Gabriel Zaid, que debieran retomar fundaciones, instituciones y la gente relacionada con los literatos. —

— DAVID TOVILL

IZTAPALAPA Y NUEVA YORK, CARTA A HAMILL

Estimado señor Hamill:

Leí con emoción su ensayo titulado “Historia de dos ciudades” en el número cinco de la revista *Letras Libres*. Vivo en Iztapalapa, cerca del Cerro de la Estrella, y quiero decirle que mucho de lo que usted habla en su artículo sobre lo que sucedía en Nueva York en la década de los ochenta, antes de la llegada del señor Giuliani, está pasando ahora en nuestra delegación: las pandillas se multiplican como hongos en la lluvia, la policía tiene miedo de circular en las noches y la venta de crack y otras drogas hace imposible la vida en nuestras calles y colonias. Muchas gracias por sus palabras, que a todos nos infunden esperanza. Yo sí quiero a mi ciudad y me encabrona que nadie haga nada. Me gustaría hacer algo por ella, pero ¿por dónde empezar? y, sobre todo, ¿con quiénes? —

Atentamente,

— CRISTIÁN RUELAS

- ♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).